

IX. La escuela empírica	37
-------------------------------	----

no sólo porque encierra el concepto ontológico de la causalidad (entendiendo por ontología la teoría de los aspectos más generales de la realidad, que incluye tanto el estudio de las categorías —por ejemplo, la del espacio— como el análisis de las leyes genéricas —por ejemplo, el principio causal), sino también por ofrecer un criterio práctico para determinar si un factor dado es o no causa necesaria; es decir, su eliminación. Basta eliminar la existencia de un factor para saber si el efecto se hubiera producido o no con la presencia de él”²⁷.

Thomas Hobbes (1588-1679), discípulo de Galileo, define así la causa eficiente: “La causa —dice—, pues, de todos los efectos consiste en ciertos accidentes (propiedades) tanto en los agentes como en los pacientes, accidentes tales que cuando están presentes se produce el efecto, pero si alguno de ellos falta, el efecto no se produce; y ese accidente, ya sea del agente o del paciente, sin el cual no puede producirse el efecto, se llama *causa sine qua non*, o ‘necesaria’ por suposición, así como causa indispensable para la producción del efecto”²⁸.

IX. LA ESCUELA EMPÍRICA

El empirismo, fundamentalmente a través de David Hume (1711-1776), redujo el pensamiento

²⁷ Ídem, p. 46.

²⁸ Ídem, p. 46 (nota).

causal al plano óntico. Hume partió de la premisa de que “no es por el conocimiento o por un razonamiento científico por lo que derivamos la opinión de la necesidad de una causa para cada nueva producción, sino que dicha opinión debe necesariamente surgir de la observación y la experiencia”²⁹.

Dice Hume: “Pueden darse dos definiciones de esta relación que son solamente diferentes por presentar un punto de partida diferente del mismo objeto y hacérselo considerar como una relación filosófica o una relación natural, como una comparación de dos ideas o como una asociación entre ellas. Podemos definir una causa como un objeto precedente y contiguo a otro y como aquello según lo que en todos los objetos semejantes al primero son puestos en iguales relaciones de precedencia y contigüidad con los objetos que se parecen al último (relación natural), o una causa es un objeto precedente a otro y tan unido a él que la idea del uno determina al espíritu a formarse la idea del otro y la impresión del uno a formarse una idea más viva del otro.” “Cualquiera sea la definición que se adopte —prosigue—, se llega a la conclusión de que la necesidad de una causa para toda existencia que comienza, no se funda en un argumento ni demostrativo ni intuitivo. No se puede jamás tener una razón para creer que existe un objeto del cual no podemos formarnos una idea; si la idea surge de la experiencia, es ésta quien debe proporcionarnos la noción de ese objeto.

²⁹ Hume, David, *Tratado de la Naturaleza Humana*, Madrid, 1923, t. I, p. 140.

Como ello no se logra, la causalidad cae en una ficción”³⁰.

No obstante, pese a formular una crítica frontal al causalismo como método válido del conocimiento humano, Hume sostiene que algo será causa cuando experimentalmente así puede determinarse, siendo, en consecuencia, los elementos de la relación causal, los siguientes: 1) la causa y el efecto deben ser contiguos en el espacio y el tiempo (contigüidad); 2) la causa debe ser anterior al efecto (antecedencia); 3) debe existir una unión constante entre la causa y el efecto; 4) la misma causa produce siempre el mismo efecto, y el mismo efecto no surge nunca más que de la misma causa³¹.

En síntesis, pese a lo contradictorio que aparece la crítica al causalismo, por un lado, como concepción a nivel gnoseológico, y la formulación causal que realiza Hume, se rescata la idea clara de que para el empirismo humeano son fundamentales la “contigüidad” y la “antecedencia” para establecer la relación causal.

X. LA INTERACCIÓN

Según Mario Bunge, la doctrina de la “interacción” o “funcionalismo” viene también a cuestionar

³⁰ Hume, ob. cit., ps. 273 y ss.

³¹ Hume, ob. cit., p. 278.